

# La literatura como formación y diversión

**Cynthia Julieth Torres Gómez**

Maestría en pedagogía y literatura  
Universidad del Tolima – Instituto de Educación a Distancia  
cjtorgom@ut.edu.co

*La literatura debe servir para educar  
estéticamente en y para la libertad.*

**Alfonso Cárdenas Páez**

*El universo no me da sentido.  
Yo doy sentido al universo.*

**Yuval Noah harari**

*Una sociedad enfocada hacia las cosas  
esenciales podría proveer de las necesidades  
materiales a sus enseñantes.*

**George Steiner**

La literatura tiene muchas formas de ser abordada. Bien puede ser como un método de distracción o como un elemento del pensamiento, lo importante es que los docentes deben tener en cuenta la finalidad de la literatura dentro del desarrollo de sus clases, para que la práctica lectora no sea algo pasajera en la vida de los estudiantes. En este sentido, es necesario pensar en la novela de John Better, *A la casa del chico espantapájaros*, como una novela de formación, que, a pesar de tener una profundidad emocional, también posee elementos epistémicos muy fuertes y al mismo tiempo, es una lectura amena y entretenida. En el presente escrito, se busca rescatar el contenido implícito en la obra de este escritor barranquillero, para encontrar los puntos y temas claves mediante los cuales se puede realizar una pedagogía de la literatura.

La primera idea para tener en cuenta es la planteada por Alfonso Cárdenas Páez sobre “el reconocimiento de la necesidad pedagógica de que la literatura contribuya a la formación educativa del ser más complejo de la naturaleza: el hombre” (2004, p. 18) De acuerdo con esto, la literatura es uno de los

bastiones sobre el que se construye el imaginario educativo, en donde las opciones de los estudiantes se multiplican; la literatura permite que los niños y jóvenes, incluso adultos, puedan acceder de manera constante a conocimientos que pueden serles útiles en la vida diaria. Pero también la literatura, siguiendo con lo expuesto por Cárdenas Páez “se puede definir como el arte poético que, al crear mundo, se expresa a través del lenguaje” (2004, p. 18) De acuerdo con lo anterior, la literatura ofrece la opción al lector de formarse, divertirse y reflexionar, tres aspectos fundamentales en cuanto a educación se refieren.

La educación requiere de muchos elementos para que pueda ser útil a todos los miembros de la comunidad educativa. Este proceso comienza en casa, en el seno del hogar y debe ser promovido por los padres, primeros y naturales docentes que tiene la vida. En el libro de Better, se aprecia cómo la formación de los tres personajes principales, Greg, Sandy y W.C Boy, se ha visto trastocada por la ausencia de los valores morales o excedencia de ellos (en el caso de Greg) que debieron haber recibido en cada

uno de sus hogares y que, por el azar del destino, no tuvieron una enseñanza fructífera en casa. Sin embargo, tienen una perspectiva de la vida especial que los hace personajes no solo geniales sino individuos por los cuales se puede sentir afecto. Son, según dice Greg, como una familia y esa familia, aunque extraña y quizás sin ninguna fundamentación sólida, logra resolver y sobrevivir a la ciudad miserable que en las primeras páginas del libro *Better* describe como “Un solar ubicado a la orilla de un río que en épocas de invierno arrastraba muertos y peces gordos que terminaban en los mercados y luego en nuestros platos” (2016, pp. 13-14) De este modo, los tres personajes que tienen una forma de ser particular y poco convencional, se convierten en héroes por haber sido capaces de sobrevivir a un destino cruel. Greg, por haberse impuesto a su madre, su abuela y sus tías, quienes solo tenían intenciones de convertirlo a él en un hombre fuerte y capaz de llevar las riendas del hogar. W.C. Boy es un buscapleitos que anda por la vida destrozando a otros tipos y destrozando el corazón de Greg, mientras que Sandy, es una ladrona profesional con ganas de salir de viaje por el mundo.

*A la casa del chico espantapájaros*, cuenta la historia de cómo estos tres personajes se conocieron y vivieron durante algún tiempo en la casa materna de Greg, quien es el narrador. Al morir su madre, Greg ofrece en arriendo una de sus habitaciones y hasta allí llega Sandy, que a su vez trabaja robando y ejerciendo ciertas actividades delictivas que al lector no le quedan del todo claras, pues como la novela se narra desde la subjetividad de Greg, el narrador no es omnipresente y por ende hay cosas que ignora. Una noche, Greg y Sandy asisten a un club nocturno clandestino en el que se llevan a cabo peleas de boxeo y allí Greg se encuentra con Bruno, un viejo compañero de colegio que le hacía bullying. Desde entonces, los tres comparten la casa materna de Greg, hasta el día en que Sandy desaparece de sus vidas y Greg entrega a Bruno (W.C Boy) a la policía por haber cometido asesinato. Greg y W.C Boy comparten este tiempo juntos mediante una relación amorosa, mientras que Sandy permanece a la espera de que llegue el amor de su vida. En este

transcurrir, la novela realiza otros viajes paralelos al desarrollo no lineal de la historia general, en los cuales se exploran diferentes reflexiones y pensamientos de índole psicológico, filosófico y social.

Las condiciones en las que se encuentran y que posteriormente se vuelven su forma de vida, hace que estos tres personajes se amen entre sí. Los tres hacen parte de un amor fraternal y de amistad, resaltando por encima de cada una de las problemáticas que tienen a manera individual, las cosas positivas que tiene la vida. Por ejemplo, en el capítulo Paraíso Al centro de la noche, W.C Boy dice que “soy el mejor de todos” y Sandy “Y yo la más bella” ellos están expresando su esencia más verdadera, un lugar de su mente y corazón que, por haber sido catalogados como personas nocivas y peligrosas para la sociedad, no pudieron explorar más a fondo para haber podido cambiar sus destinos. Sin embargo y desde sus raras ocupaciones, W. C Boy y Sandy aportan su jocosa forma de ser y se siente que son personajes que van dejando una estela mágica a su andar. Dicha magia, es posible observarla porque los tres viven en una sociedad conservadora y en este sentido, según dice Terry Eagleton “Lo fascinante se encuentra solo a un paso de lo estafalario” (2016, p. 64) Así mismo, continúa Eagleton “Lo que se considera excéntrico depende de lo que se tome como conducta estándar” (2016, p. 64).

Otro aspecto que resalta en estos tres personajes es la forma recia de pensar y ver el mundo. Cada uno de ellos tienen un carácter fuerte y no se doblegan tan fácilmente ante las ideas de los otros. Esto también se logra ya que “las ideologías revelan posturas y conflictos entre los hombres, a los cuales da expresión la literatura de manera particular” (Cárdenas, 2004, p. 23) Con esto, se comprende mejor porque los personajes de la novela *A la casa del chico espantapájaros* tienen ese don especial dentro de ellos de hacerle sentir al lector que, a pesar de ser bandidos o personas que van contra todas las normas, también pueden ser humanos capaces de amar y de ofrecer ternura. De acuerdo con lo anterior, es importante resaltar la labor del autor, ya que:

(...) la literatura trabaja el lenguaje de dos maneras: como instrumento o como objeto. Para los escritores de estilo es un útil que bordea la norma, la ironiza, pero no llega a borrarla. Para los trabajadores de la otra perspectiva, el lenguaje se convierte en objeto de reflexión que objetiva las formas, denuncia mecanismos, ataca cánones” (Cárdenas, 2004, p. 25)

En cuanto a la narrativa, la novela de Better se encuentra entre lo real y lo surreal. La narración que es la del propio Greg, sucede en primera persona, lo cual permite ampliar las inquietudes y dudas que generan algunos capítulos, especialmente los de los Cuadernos Jean Book. De acuerdo con esto, Eagleton afirma que “Si cuento una historia desde el punto de vista de un personaje concreto, puede que no me resulte sencillo salir de esa perspectiva” (2016, p. 100) Es en esta manera peculiar de contar la trama que la novela de Better alcanza una grandeza estética y narrativa muy pertinente para comprender ciertos aspectos de la condición humana, de la formación y de la necesidad de pensar las cosas desde varios puntos de vista a fin de obtener una mejor sociedad. Así mismo, los elementos que plasma el autor en su obra son referidos del mundo que habitó él propio escritor, la década de los noventa, la transición entre un “viejo” mundo al nuevo siglo que prometía revolucionar la tecnología. De igual modo, se reflejan factores y situaciones sociales de una clase media colombiana y en específico la de tres muchachos que sin trabajo formal y sin educación, resuelven mediante la delincuencia, asegurar el sustento de comida, licor y drogas. En este sentido, Eagleton expresa que “Hay un montón de sucesos en la historia de la humanidad que resultan absolutamente increíbles” (2016, p. 145) y esto es precisamente lo que sucede en la novela de Better: eventos increíbles que van desde actos de vileza humana hasta pequeños detalles de amor y ternura.

La novela de John Better, *A la casa del chico espantapájaros*, se encuentra cargada de muchos símbolos. La paja que la mamá de Greg insiste en sacar de su cabeza, el niño cisne, la familia unida, el cuadro de los perros que hablan y discuten si alguien los mira

o no; las cabezas en la carnicería son elementos metafóricos que el escrito ha empleado para expresar sus ideas del mundo y su peculiar manera de asimilarlo. Por lo tanto, el lector debe prestar una especial atención en los puntos diferenciales entre realidad y surrealidad, ya que “interpretar es entrar en diálogo con el texto y este diálogo se instaura a través de un juego inter y antidiscursivo” (Cárdenas, 2004, p. 26) y ese proceso, en esta novela, es bastante interesante si se tiene suficiente imaginación.

La simbología y el sentido de esta obra se esconden tras la narrativa en apariencia despreocupada y sin ningún interés más que el de lanzar palabras al aire para ver qué sucede. Al contrario, y en consecuencia con lo que dice Steiner “Enseñar con seriedad es poner las manos en lo que tiene de más vital un ser humano” (2016, p. 13) Better pone las manos en las heridas más peligrosas que tiene una sociedad que vive en el centro del machismo, como lo es la cultura costeña en Colombia, pues la homosexualidad, la rebeldía en contra de la madre, las drogas y el alcohol en exceso, son elementos que en una sociedad no solo como la barranquillera sino como la colombiana, siempre serán vistos de forma negativa. Pero los docentes que se están formando y los profesores actuales deben siempre estar prestos a atender las necesidades de sus alumnos, cualquiera que éstas sean, sin ningún tipo de prejuicio pues “los actos de enseñanza son, en el sentido propio de este término tan denostado, dialécticos. El maestro aprende del discípulo y es modificado por esa interrelación en lo que se convierte, en un proceso de intercambio” (Steiner, 2016, p. 5)

*A la casa del chico espantapájaros* es una obra que muy bien podría funcionar dentro del canon literario en un colegio o universidad. Con esta novela, los profesores pueden explorar diferentes aspectos de la humanidad y llevarlos a los escenarios escolares para que les sirva a los estudiantes en su formación. Aunque la novela de Better tenga un aspecto de literatura juvenil, ya se ha visto que hasta los libros dedicados a niños pueden servir tanto para los más pequeños como para los adultos y teniendo en cuenta los retos que enfrentará la humanidad en un

futuro próximo, esta novela también puede servir como un mecanismo de adaptación a los cambios. En este sentido, Yuval Noah Harari dice que “para seguir siendo relevantes (no solo desde el punto de vista económico, sino por encima de todo desde el punto de vista social) necesitaremos la capacidad de aprender de manera constante y de reinventarnos, sin duda a una edad joven, como los cincuenta años” (2018, p. 291)

De acuerdo con lo anterior, y siguiendo la misma idea de Harari, la novela de John Better tiene espacios vacíos y su final es uno de ellos. Argumenta el escritor israelí que:

Todos los relatos son incompletos. Pero para construir una identidad viable para mí y dar sentido a mi vida, en realidad no necesito un relato completo desprovisto de puntos ciegos y de contradicciones. Para dar sentido a mi vida, un relato solo tiene satisfacer dos condiciones: primera, ha de darme a mí algún papel que desempeñar [...] En segundo lugar, aunque no es necesario que un buen relato se extienda hasta el infinito, si tiene que extenderse más allá de mis horizontes. (Harari, 2018, p. 302)

La literatura es formativa y es placentera. Estas dos concepciones ayudan a que los estudiantes que se forman en cualquier nivel de la educación adquieran herramientas críticas que fortalezca sus capacidades cognitivas. Por eso es importante que los maestros de lengua castellana se apropien de la literatura como uno de los pilares sobre los que puedan construir sus pedagogías y así de este modo, contribuir de mejor manera a construir una sociedad basada en principios éticos y morales. Es fundamental que la lectura de libros propenda por formar al ser humano en todas sus dimensiones, extrayendo de ellos el máximo provecho y no quedándose solamente en los superficiales trabajos de resumen, personajes, conclusiones y enseñanzas. Los docentes de lengua castellana deben adoptar los libros como su bastón principal sobre el cual sostenerse en todo momento y así tener las armas suficientes para responder a los retos y necesidades que exige el siglo XXI.

## **Referencias bibliográficas**

Better, John. (2016). *A la casa del chico espantapájaros*. Bogotá: Editora Géminis S.A.S.

Cárdenas Páez, Alfonso. (2004). *Elementos para una pedagogía de la literatura. Volumen IV*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Eagleton, Terry. (2013). *Cómo leer literatura*. Barcelona: Ed. Austral Grupo Editorial.

Noah Harari, Yuval. (2019). *21 lecciones para el siglo XXI*. Bogotá: Random House

## Referencia

Cynthia Julieth Torres Gómez.

La literatura como formación y diversión.

Revista Ideales (2022), Vol. 13, 2022, pp. 102 - 106.

Fecha de recepción: Marzo 2021 Fecha de aprobación: Septiembre 2021.